



PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE

INTERVENCIÓN CORREGIDA DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO SOCIALISTA, CAMILO ESCALONA EN LA JORNADA DE REFLEXIÓN REALIZADA POR LA CONCERTACIÓN EN LAS VERTIENTES

Santiago, Enero 23 de 1998

Estimados amigos:

Esta reunión puede inaugurar un ciclo interesante, que bajo la invitación de los Partidos de la Concertación se pueda hacer un intercambio de opiniones, no regido por el intercambio de las posiciones "oficiales" de los Partidos, en un tiempo que por lo demás, la existencia de las posiciones "oficiales" de los partidos se ha hecho bastante difícil, para hacer en cambio un intercambio libre de opiniones sin la pretensión de imponer un partido al otro su propia opinión.

En tal sentido voy a dar mi opinión personal, porque como sabemos, todos y cada uno de nuestros partidos vive un proceso de elaboración que está en curso, y que no ha concluido. Además, sería un error intentar concluirlo antes de tiempo, porque este es un esfuerzo subjetivo que debe lograr articular el impacto del resultado electoral con la perspectiva del tiempo; de lo contrario corremos el riesgo de llegar a conclusiones marcadas exclusivamente por el aspecto emocional del resultado electoral, cuando hay una necesaria perspectiva del tiempo que debe lograr también orientar el curso de nuestras deliberaciones; dado que el efecto inicial da la sensación que todo lo hemos hecho mal. No comparto esa opinión, no creo que la Concertación lo haya hecho todo mal y, por el contrario, creo que ha ocupado un lugar esencial en el escenario nacional. No existe ninguna posibilidad que otro agente político que no sea la Concertación lo pueda ocupar y cumplir. Dicho en otros términos, la transición ha sido posible por la Concertación, es cosa de recordar el año 87-88, cuando la posibilidad de un camino político de reemplazo de la dictadura estuvo directamente asociado con la construcción de la Concertación.

La alternativa planteada por la dictadura al año 86, 87, 88 era la alternativa de la dictadura o el caos, reemplazar la segunda, vale decir, el caos por una alternativa viable fue el sentido por el cual se construyó la Concertación. Subrayo ello porque siento que aquí hay un problema muy de fondo, que dice relación con las opciones de país hacia futuro, porque si nosotros facilitamos un proceso de cuestionamiento y deslegitimamiento de la Concertación, en ese rol

esencial de columna vertebral del proceso político del país, lo que ocurrirá es muy simple de adivinar, se favorecerá la opción de la derecha. En eso no tenemos que hacer ninguna concesión, hablar de alternativas progresistas en Chile o alternativas democráticas progresistas en Chile que no pasen a través de la Concertación simplemente no es posible.

Entonces, aquí hay un problema cardinal, es cierto que estamos atravesando por una etapa de agotamiento de la experiencia política de la transición, pero las posibilidades de superar esta etapa de agotamiento radican en la propia Concertación, en su renovación y relanzamiento, cualquier otra alternativa no hará sino que entregarle la totalidad del poder a la derecha.

Ahora bien, que es lo que ha ocurrido en el curso de las últimas semanas? de acuerdo a mi opinión, se desgarró la autocomplacencia. Hablamos -todos nosotros- que no podíamos caer en la autocomplacencia pero estábamos en la autocomplacencia. A consecuencia de ello se ha derrumbado una visión lineal del proceso político que se incubó en estos años.

Aquí había una visión lineal; fue constituido el Comando del no, fue transformado en Concertación por la democracia, fue elegido el ex-presidente Aylwin como jefe de Estado, fue reemplazado en su condición de líder de la Concertación y como jefe de Estado por el Presidente Frei y ahora lo que correspondía era desarrollar este mismo proceso sin sobresaltos hacia una nueva etapa, osea un tercer gobierno de la coalición. En efecto ha existido una visión lineal. Lo que estábamos percibiendo era que el adversario, la derecha, no iba a tener la posibilidad de competir por el poder o mejor dicho, por la totalidad del poder, porque tiene una porción de poder tremendo en esta sociedad.

Pero ocurre que, precisamente, porque tienen una porción tremenda de poder están en condiciones de competir por la parte de poder que no tienen. Si controlan las FFAA, si controlan el poder económico de la nación, si controlan los principales medios de comunicación, si tienen respaldo social, ¿porque no iban a poder competir por la Presidencia de la República?. Es evidente que pueden competir por la Presidencia de la República. Entonces, ahora nos decimos con perplejidad injustificada que la derecha puede recuperar la Presidencia de la República. Aparecemos sorprendidos por algo que no nos tiene por que sorprender. En cambio, este fenómeno si tiene que ver con el desgarró de la autocomplacencia, con los fenómenos

críticos de nuestra transición, aquellos que dos gobiernos sucesivos de la Concertación no han logrado resolver. Esquemáticamente los resumo: primero, en Chile la minoría se impone a la mayoría. Tenemos un sistema político que consagra que la minoría se imponga a la mayoría, no es al revés como debiese ser en el estado democrático clásico.

De cerca de 10 millones de chilenos que pueden votar, estén inscritos, o no en los registros electorales, la derecha tiene el 20%, con el cual controla el Senado y través de ese control le impone su posición a la mayoría. Este es un problema demasiado grande, demasiado severo, trastoca la democracia en su sentido más profundo, porque la gente observa esto con extrema crudeza: la minoría impone sus reglas a la mayoría y no logramos hacer que el proceso sea al revés, que la mayoría con respeto de la minoría pueda imponer sus reglas y el interés general.

Segundo, la autoridad civil no subordina a las FFAA como debe en democracia. Eso tenemos que decirlo tal cual es. No se trata de la teoría tradicional del peligro del golpe de Estado, no es eso. Ellos tienen tanto poder que se pueden proteger perfectamente bien sin golpe de Estado. Se trata de una fuerza desmesurada en cualquier Estado de Derecho democrático. Se han reservado una autonomía fáctica frente a la cual la autoridad civil está imposibilitada de intervenir. Esta realidad, la sociedad la conoce perfectamente bien, para que nos vamos a engañar, si eso se ve todos los días. Hay un conjunto de decisiones que corresponde a las autoridades civiles del Estado, que son tomadas por los propios militares, por sí solos. Eso lleva a que un sector importante de la sociedad haya llegado a la conclusión que los militares se mandan solos. Por lo tanto hay fenómenos profundos del ordenamiento constitucional democrático del país que no hemos logrado resolver.

Por eso que la gente tiene una visión crítica, hace un balance crítico, que no veo porque no tengamos que hacerlo nosotros también. Siento que la Concertación debe pensar lo mismo que la sociedad en estos temas. No veo porque debamos llegar a una conclusión distinta porque son fenómenos evidentes que hoy cruzan la vida de nuestra sociedad.

Tercero. No logramos hacer que el crecimiento económico tenga un impacto efectivo en la desigualdad social. Con ello quedamos prisioneros de otra forma de complacencia y facilitamos la arrogancia empresarial y el descontento popular, porque el país está convencido

que la economía esta muy bien. Nosotros mismos les hemos dicho insistentemente que el país va como avión. Pregunta obvia de cualquier persona; ¿y bueno como voy yo ahí?. ¿Que es lo que me toca a mí?. Esta es una contradicción estructural del discurso político de nuestro gobierno.

No comparto la crítica, que dice, que el gobierno tiene que ser una especie de tutor de los medios de comunicación y que necesitamos una propaganda oficial. Comparto la posición del gobierno, en el sentido, que no puede tener una Dinacos que le diga a los medios de comunicación lo que publican y lo que no publican. Pero eso no significa que no resolvamos problemas estructurales de nuestro propio discurso político. Le decimos al país que estamos muy bien, pero no somos capaces de resolver en lo concreto, en lo directo, en lo esencial, en la situación de cada persona de los sectores más pobres una desigualdad social que se hace cada vez más pesada e inaceptable. No se trata de ocultar esta realidad, se trata de reflejar con objetividad esta contradicción de fondo en el discurso político y asumirla en la acción concreta del gobierno y de la Concertación.

Luego de ello, creo que tenemos otro problema en nuestro discurso político. Durante un buen tiempo la gente miro con muy buenos ojos la estabilidad, hoy en cambio la gente mira con otros ojos el tema de la estabilidad, porque asocia la estabilidad con que no cambia nada. Entonces, la gente empezó a mirar mal el tema de la estabilidad y muchos ciudadanos nos ven como "gallos" a quienes les gusto "la cosa" como era. Es decir, el "poder" de manera cruda y desembozada. Por lo tanto, la gente critica el abandono de una voluntad de cambio.

Entonces aquí hay un problema subjetivo, del arte de la política, nosotros tenemos que lograr que la gente vuelva a creer. Tenemos que reponer una voluntad social y nacional de cambio. Por eso este debate es fundamental. El tema de la voluntad de cambio dice relación, no con que la política de consenso en si misma haya sido el problema, sino que en determinadas circunstancias de estos años, porque el tiempo en esto pesa, el consenso se ha confundido o aparecido como cohabitación, como complicidad, aparecemos enredados con los enclaves autoritarios, con los restos de la dictadura, con sus resabios, cohabitando con Pinochet, que Edmundo Pérez haya dicho que Pinochet era un ejemplo de servidor publico no tiene nada que ver con las políticas de consenso. Eso hay que decirlo claramente Los consensos eran para reformar y renovar la institucionalidad del país, para hacer avanzar el proceso democrático y dejar atrás definitivamente el pasado no eran para lisonjas ni ambigüedades que agravan a la

mayoría nacional, a nuestra base social, a nuestra base popular.

Sin embargo, la confianza de millones de chilenos y más del 50% del electorado constituyen una fuerza enorme y una responsabilidad ineludible. No nos podemos dar el lujo de caer ni en el pesimismo ni en la depresión. Concluyó, entonces, señalando que los fenómenos que vive la Concertación son fenómenos superables, que son posibles de resolver en el ámbito de la política y que es posible corregir, ajustar y resolver estas contradicciones en nuestro discurso y conducta y hacer surgir un plan de acción que efectivamente le indique a la sociedad que queremos enfrentar el tema de la desigualdad social y las carencias de nuestra democracia. No podemos seguir diciéndole a la gente que el país está bien, pero usted vive mal, porque si le vamos a seguir diciéndole eso, vamos a perder las elecciones presidenciales.

Nosotros tenemos que ser capaces de decirle a la gente, mire la economía está bien, pero vamos a avanzar y vamos a resolver tales y cuales problemas en tal tiempo y, vamos a lograr generar con tales y cuales medidas las condiciones de una sociedad más justa. La sociedad debe saber que vamos a enfrentar el tema de la desigualdad, que en el fondo, corroe el sistema político del país y puede finalmente socavar y erosionar de manera irreversible las bases de sustentación social del proyecto de la Concertación. No solo vamos a administrar sino que también a redistribuir.

Estamos viviendo un momento casi natural de agotamiento de una etapa de vida de la coalición, pero ¡jojo! estos periodos de agotamiento en las otras experiencias de América latina se han resuelto por salidas a la derecha, a través de experiencias neopopulistas autoritarias de derecha. Ese ha sido un fenómeno de América Latina con los 90, Menem y otros. Nosotros, resolvamos estos nuevos desafíos dándole una respuesta democrático-progresista a estos síntomas de agotamiento a 8 años de transición, avanzando hacia una convivencia profundamente libertaria y cualitativamente más justa.